

## NOTA DE LA EDITORA

Este libro no nació con la voluntad de ser un catálogo (mucho menos un decálogo) de posiciones ideológicas, de estrategias y de militancias feministas lesbianas y queer, pero también puede ser leído de esta manera. Tampoco tiene el mínimo afán de representación; en este sentido comparto la visión de Guy Debord y Cornelio Castoriadis sobre la representación de las minorías oprimidas<sup>1</sup> cuando reflexionan sobre cómo la representación fagocita a los sujetos a los que dice representar, anulando su participación, creando un poder separado y una nueva casta burocratizada que monopoliza la capacidad de decisión y gestión y que se apropia de la producción material y simbólica para ofrecerla luego como espectáculo y consumo. En realidad, mis pretensiones como editora del presente volumen están más cercanas a la intención señalada por Foucault acerca de cómo deseaba ser leído cuando afirmaba: «No escribo para un auditorio, escribo para usuarios, no para lectores»<sup>2</sup>. Y a la de mi maestra en estrategias lectoras, Judith Fetterley, que decía: «Quiero que mi libro sea un hecho, y no un comentario sobre un hecho»<sup>3</sup>. Fetterley citaba a continuación a Andrea Dworkin, quien luego se convertiría en una bestia negra del feminismo de la tercera generación, para suscribir unas frases que yo también suscribo: «Quiero que quien escribe libros lo haga por compromiso con el contenido de esos libros. Quiero libros que puedan cambiar la vida de la gente. Quiero libros por los que merezca la pena ser encarcelada e incluso morir si fuese necesario»<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> En *La sociedad del espectáculo* (Buenos Aires, La marca, 2002) y *El mundo fragmentado. Encrucijadas del laberinto III* (Buenos Aires, Altamira, 1993), respectivamente.

<sup>2</sup> Michel Foucault (1974), *Dits et Écrits*, t. II, París, Gallimard, 1994, pp. 523-524. Traducción mía.

<sup>3</sup> En la introducción a *The Resisting Reader* (Bloomington, Indiana University Press, 1978, p. xiii), un libro que debería formar parte del más básico botiquín de supervivencia feminista e incluirse en cualquier bibliografía feminista que se precie, porque enseña una práctica cultural imprescindible: la lectura *resistente*. Es verdad que una no puede leer todo y que ciertos libros, pese a su importancia histórica, caen en el olvido como si nunca hubieran sido. Pero también es verdad que alguien debería escribir un manual de urgencia, un prontuario, aunque fuera mínimo, de (la historia de) los libros que nos permitieron llegar hasta aquí. Su lectura sería, además de instructiva para acabar con la amnesia que parece siempre asediar a cada nueva generación feminista, muy amena.

<sup>4</sup> Sobre todo por su papel al frente del movimiento antipornográfico durante la guerra del sexo norteamericana, cuando publicó uno de sus libros más famosos y controvertidos: *Pornogra-*

En esta empresa colectiva de *Feminismos lesbianos y queer* participan quienes desearon estar y faltan quienes por motivos diversos no han podido o querido estar. Es toda la que está aunque no está toda la que es, también en posmoderno privilegio del estar sobre el ser que caracteriza a lo queer. Este libro cierra el proyecto de investigación (FEM2009-12946) concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación del que fui investigadora principal entre 2009 y 2012. Su proceso de producción fue complejo debido al hecho de que reúne una cantidad importante de textos y con una cierta disparidad entre ellos. Cumplen, sin embargo, ambas, cantidad y disparidad, uno de los objetivos que nos han movido a editarlo: constituir un espacio de encuentro de teoría y activismo y de sus consecuentes experiencias de vida. Los tres elementos se cruzan, de una forma más expresa o más latente, en todos los textos, aunque en unos se enfatiza alguno de ellos frente a los demás y de ahí su presencia en uno u otro de los tres apartados en que se ha organizado el libro. En todos los casos se ha respetado el formato elegido por sus autoras, más ensayístico o más ajustado al cuestionario que se les pasó en su momento con valor orientativo, formatos que, en buena medida, inclinaron el tono del discurso hacia lo reflexivo o hacia lo autobiográfico. También por esta diversidad de entonación creemos que el conjunto conforma un estimable mosaico de problemas, intereses, preocupaciones y posiciones frente a la cuestión planteada.

Beatriz Suárez Briones

---

*phy. Men possessing women* (Women's Press, 1981). Cuando yo era estudiante, durante la carrera, tuve una profesora –de Crítica Literaria, justamente– que una vez me dijo: «una autobiografía a tiempo es una victoria». Soy voraz lectora de libros de memorias de feministas y de escritoras. La de Andrea Dworkin es interesantísima: *Heartbreak. The Political Memoir of a Feminist Militant* (Londres, Continuum Books, 2006).